

El escritor Eduardo Anguita, recientemente fallecido

Hizo de su vida poema de humor negro

Para terminar sus días, Eduardo Anguita Cachón parecía haberse ido a morir —o a morir—, en algunos de sus versos de *Venus en el podrido*, y que resultó lo mejor de toda su obra poética. Porque Venus, símbolo del amor y la belleza, también es perversible. “Pensad en el guano”, le advierte a los amantes. Y ese edificio de Mac Iver, donde ocupaba un reducido departamento (“parecen un nicho”), le oí a Enrique Llano, era un podrido con sus casas de mazajos, sus arriendos por hora, y el vicio de fritangas y empanadas que expedían los locales del primer piso.

Ese mismo edificio en la década del 50 era joven, y no pensaba en el granero. Allí vivían la actriz María Elena Gertner y el periodista Mario Rivero (“Dónde va, Vicente?”, “Dónde va la gente”) se titulaba su página anaranjada en *Noticias Gráficas*, abundante en escándalos sociales. En el piso más arriba vivía su hermano Francisco, director de la *Sofóto*, conservador, muy compuesto, y que correspondía a lo que fue su padre, el diplomático Mamad Rivera Viesca. Portátil, Mario salía a pedirle que le coadyuvase a escribir o leer, y lo hacía en atuendo de Adán: “Les dirás que esperaban ascensor, gritaban ‘estimadísimas’, y él, muy digno, les respondía ‘Señora, yo estoy en mi casa’”.

El poeta que vivía obsesionado por la muerte (“yo me preocupo de la muerte desde muy jovem, pero sin miedo, hasta que comencé a morir los amigos de mi edad, y le tome un gran miedo”), confesaba: “Muertos preferimos que nos legaron herencia... A muertos, a muertos se debe este estúdio ‘poemístico’, desarrollado su fin: cayó sobre una estufa encendida y fue a explotar a la Posta. En noviembre cumplió los 78 años.” “Estudiadamente en varo que una persona posee los 80 años, así que estoy en la etapa sexta parte de la vida”), el decreto de su antiguo más importante, Bráulio Arenas, lo hizo bajar la persiana ante la vida.

Su entierro fue también especial. El oficio religioso estuvo a cargo del padre Raúl Huidobro, Concarría Volodka Trifilovitch, con quien en 1935, cuando tenía 21 años, publicó la Antología de la Poesía Nueva, que dejó muchos comentarios porque no todos se encontraban.

Socio de “la malud” era Vicente Huidobro, quien financió la obra, viéndola a todos los que podían estar cerca de Novada o de De Rokha. Otro asistente era el gallego nazi, Miguel Serrano, de la misma cofradía poética de la mocedad. Una licencia que los difuntos no pueden darle su vida a sus funerales, porque Anguita lo habrá pasado muy bien. De Madrid había llegado Gonzalo Rojas, que fue a recoger el Premio Reina Sofía, y que, con modestia, calificó a Anguita como “el poeta más importante de la generación del 36, a la cual yo también pertenezco”.



HERNAN MILLAS

“Se vive con toda corrección, se pelea hacia el lado, como un niño con parálisis. Y todo amarrejo y quiebre castigado, en el riso”, según define a Eduardo Anguita, Carlos Ruiz Tagle.

Nicanor Parra puso el arrebatado emotivo al decir que, aunque para Anguita su poesía nunca fue santo de su devoción, se oiba a él si quería leerlo muchísimo.

“La vejer es una porquería”

Anguita repetía como el brujido Jorge Amado que “la vejer es una porquería” y vivía solo, alejado de su mujer (hermana del desaparecido humorista Juan Tejeiro, Milagros Serrero) y de sus tres hijos (uno de ellos, Héctor Kruska, convirtió a Sergio Fajardo). El hizo matita. Para que nadie le hablase vendió el teléfono, lo que significaba su fin, porque era telefonista. Y quedando su privacidad hasta se privó de la televisión. Su única compañía era Bach, y al escucharlo se sabía que el estaba. Lo que no significaba que contase el tiempo.

Luis Sánchez Latorre, Flaco, otro Premio Nacional, no consiguió verlo. Y en su columna de “Las Últimas Noticias”, le envió

un mensaje “Ha circulado el rumor de que se riesga a recibir las visitas de sus amigos. Anguita sufre de agorafobia. Solo en su entierro, afectado por males visibles y por males imaginarios, crecerá la atmósfera de los que lo han admirado”. Anguita no se dio por enterado.

Los que le dieron en sus últimos años, no habrían podido recordarlo en el retrato que de él hizo Enrique Bustamante, que lo conoció en 1950. A Zig Zag lo había llevado el poeta español José María Souto, pero para que trabajase en... publicidad. Era maestro en tareas. Bustamante decía de Anguita, que tenía 26 años: “Era talentoso, pero de esos extraños talentos surgía la risa de un leñador de palanquillas”, expresa. Y se rendía a su talento “En su cráneo, redondeado, como el de Voltaire, habituaba una de las imágenes más lucidas que he conocido...”.

En sus años mozos era tan flaco que cuando alguien lo definía

como “un tallarín”, Bustamante replicó “para especificarnos. Como un tallarín cubano de an-ga”.

Supernervioso, mira alucinada

Perón ya se manifestaba la personalidad que perduraría: “Temperamento hipersensible, supervisivo, versátil y contradictorio”. Bustamante poseía un admirable poder de apreciar los caracteres. Y completaba su análisis diciendo “Eduardo Anguita es el ser más interesante que he conocido”.

Los retratos se conservaron. En julio de 1980, cuando se publicó una reedición de su *Venus en el podrido*, y viéronlo que recibió el Premio María Luisa Belli. Ascacio Cavallo describió a Anguita, como “delgado, insomne, con una mirada alucinada y una presencia que se pone cada vez más a su desgarro interior”. Y hacia ver que Anguita “Vive dos grandes obsesiones: la del

tiempo que transcurre y la de la eternidad (su inmovilidad)”. Ambas “las trae consigo desde la infancia”. Una niña en la campiña Yerbas Buenas, cerca de Liniers.

Rogelio Esteban Scarpa supo de él en 1933. Despues de estudiar en el Liceo San Agustín (donde el padre Escrivá celebraba sus misas), estudiaba leyes en la Universidad Católica. Creyendo todo su vida, pertenecía a la ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos), en cuya Academia Literaria estaban Anguita y Andrés Sabella. Scarpa recordaba que entonces “Anguita leía también prosa, una prosa que era ejercicio de originalidad. Solamente, inevitablemente se calzaba una boina en la cabeza para leer, como para demostrar que, en lo físico, por lo alto, insabablemente en la palabra se hacía un mundo nuevo. Si provocaba un escándalo era porque había que romper lo comunitario y hacer más jóvenes a los jóvenes”.

Peró sus estudios de leyes llegaron hasta tortura. Su familia no tenía recursos para que continuase. Bráulio Arenas daba otra explicación: “Anguita había elegido leyes cuando seguía sus el horario de verano funcionaban en la mañana. Perdió el horario”. Es que su día empezaba después del cincuenta del Santa Lucía.

Apuesta por Dios

Como poeta estaba destinado a pasar privaciones. Se “mecena”, y también de Bráulio Arenas, era Huidobro. Cuando sufrión muchos apuros, le prometían una visita para hablar de poesía. En su fondo cercano a Cartagena, Huidobro les tenía una pieza de alejados. Las visitas se prolongaban por meses. A Arenas le encantaba contar salvajes anécdotas. Huidobro era agnóstico y Anguita trataba de convencerlo. Hasta le apostaba cajas de vino Santa Rita antigua reserva, que Dios existía. No había caso de convencerlo. “Tendría que verlo, y que mostrarse su credencial”, remachaba Huidobro. Anguita aceptó el desafío. Le preguntó cuál sería su actitud si en ese momento se les apareciese Dios y le dijera “Aquí estoy”. Huidobro no supo qué contestar. Luego recapacitó y dijo “En ese caso, soy, busco una plátola y lo mato. Y Dios no cae”.

Peró el 47, murió Huidobro, y Anguita quedó en la orfandad. En su homenaje escribió *Mister de Género en memoria de Vicente Huidobro*, digno del poeta que más admiró.

Blázquez te favorece

Hay que buscar el sustento. Cuando triunfa Blázquez en 1952, Anguita pasa de varios años subditos. Y también le convoca la fortuna a Bráulio Arenas, a quien convence para que lo acompañe. Por parte de su madre, Anguita era emparentado con Blázquez

Hizo de su vida poema de humor negro [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hizo de su vida poema de humor negro [artículo] Hernán Millas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa